

Aportes de la didáctica transcultural a la enseñanza y aprendizaje de la lengua y cultura quechua

Sabrina Bevilacqua

UNLP – FAHCE – Departamento de Lenguas y Literaturas modernas

33.sabri@gmail.com

Resumen:

El siguiente trabajo presenta, en primer lugar, los lineamientos teóricos y didácticos que han dado origen al desarrollo del programa piloto de enseñanza de la Lengua y cultura quechua en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación (Universidad de La Plata) iniciado en el año 2023 en formato taller. Luego, expone algunos criterios que, concebidos a partir de la *perspectiva transcultural* (Forestal, 2008), fundamentan no solo la producción del material de estudio, la selección de los contenidos y de los objetivos, sino también, la transposición didáctica de la cosmovisión del quechua. En fin, frente a una lengua de tradición oral, portadora de distintas signografías y que da cuenta de al menos 36 variantes dialectales, la presente contribución pone en relieve el gran desafío que implica enseñar “a partir de la heterogeneidad inherente” a la evolución propia del quechua.

Palabras clave: Enseñanza, Aprendizaje, Lenguas originarias, Cosmovisión quechua, Perspectiva transcultural.

Introducción

El trabajo que presentamos expone, en primer lugar, los lineamientos teóricos y didácticos que han dado origen al desarrollo del programa piloto de enseñanza de la Lengua y cultura quechua, o *Runasimi*, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación (Universidad de La Plata) iniciado en el año 2023. Este proyecto experimental, implementado bajo formato taller, ha sido el resultado del interés y compromiso mancomunados, sostenido por parte de la Universidad Nacional de La Plata, el apoyo de la FAHCE y el incentivo de la Dirección del Departamento de Lenguas y Literaturas modernas.

En segundo lugar, nuestra propuesta menciona algunos criterios que, concebidos a partir de la *perspectiva transcultural* (Forestal, 2008), fundamentan no solo la producción del material de estudio, la selección de los contenidos y de los objetivos,

sino también, la transposición didáctica de la cosmovisión del quechua. En fin, frente a una lengua de tradición oral, portadora de distintas signografías y que da cuenta de al menos 36 variantes dialectales, la presente contribución pone en relieve el gran desafío que implica enseñar “a partir de la heterogeneidad inherente” a la evolución propia del quechua.

Dentro de este marco institucional, esta propuesta educativa de visibilización de la Lengua y cultura quechua ha sido pensada y sustentada por varios pilares cuya naturaleza socio-política permite problematizar y echar luz a una situación cultural e identitaria de suma importancia. Afirmamos con Raúl Banegas (2002), que

Existen en las regiones de Argentina diversas comunidades aborígenes con una lengua propia y también poblaciones con un pasado indígena que perdieron su idioma ancestral. No obstante mestizos que aún conservan sus dialectos como el caso de los quichuistas en Santiago del Estero, además de esta variedad dialectal conviven otras en distintas provincias fruto de la migración.

El quichua santiagueño es, una subvariedad del quechua hablado en la provincia de Santiago del Estero por aproximadamente 160.000 personas y se extiende por alrededor de 16 departamentos. Es usado en el ámbito doméstico-familiar y el traspaso del idioma de generación en generación se está perdiendo por considerar que es inútil aprender una lengua que no se usa en el ámbito formal. (pág. 86)

Es innegable que el intento de revalorización de las culturas originarias sigue siendo un tema de debate, de reclamo recurrente y de necesaria defensa hacia la revitalización de las identidades culturales presentes actualmente en distintos puntos de América del Sur y de Centroamérica, entre otros. No debemos olvidar que, desde la hispanización del Continente, un complejo entramado intercultural se fue gestando paulatinamente, aunque sobre la base de tensiones interculturales y que aún persiste tal aminoración de las culturas amerindias. Sin embargo, su historia antropológica constituye una herencia de inestimable valor para acceder a la lengua y a la cosmovisión que la sustenta.

Enfatizar el aprendizaje de la lengua y fomentar, a través de su uso, la aproximación a la cultura amerindia, tiene dos implicancias importantes. Desde lo epistemológico, se logra conceptualizar aspectos fundamentales de un sistema simbólico particular tales como la circularidad del tiempo, la aprehensión de la naturaleza, la posición y definición de la persona en relación con el entorno, la armonía entre los seres humanos. Desde lo metodológico, implica no solo aprender a hablar la

lengua indígena y conocer los elementos de la lingüística, sino también, fundamentalmente, aproximarse a los significados culturales que subyacen detrás de los enunciados y de las palabras. Más precisamente, entender la interacción lengua cultura, exige internalizar que, para las comunidades aborígenes, por ejemplo, la ausencia de una palabra precisa para referirse al “adiós” en una situación comunicativa cotidiana, como puede ser “despedirse de una persona” o “decir adiós a alguien”, es un fenómeno lingüístico fruto de la relación lengua, cultura y sociedad. Norma Meneses Tutaya (2019) considera que

La relación lenguaje-cultura-sociedad es una relación intrínseca que particulariza la mente y el comportamiento sociocultural de una persona, sin negar por ello la dimensión universal del pensamiento y el comportamiento del ser humano, por un lado, ni la dimensión individual de ambos procesos, por el otro. (pág. 142)

La ausencia o presencia, en el seno de una lengua-cultura dada, de determinado léxico y de ciertas nociones concretas o abstractas, existentes o no, en otras lenguas, pone en relieve la estrecha interrelación que existe entre la concepción de la temporalidad y de la espacialidad y el lugar que el hombre andino ocupa en el mundo. No es casual, en el caso de la lengua quechua, que existan morfemas sufijos que den cuenta del valor otorgado a la expresión de la certidumbre en los enunciados, lo cual solo se fundamenta y cobra sentido dentro de la cosmovisión amerindia. Así lo expresa Meneses Tutaya (2019):

En la cultura andina existe un postulado cultural referido a la confianza en la fuerza del colectivo social para realizar pequeños y grandes proyectos. Numerosos estudios antropológicos e históricos dan cuenta de este aspecto central de la cultura andina. Esta confianza en el colectivo descansa en la organización social del trabajo basada en los valores axiológicos de la responsabilidad, el respeto al otro (o humildad) y el compromiso con la información que se comparte (o veracidad). Estos tres valores configuran, en relación a la lengua quechua, lo que reconocemos como un postulado lingüístico de la certidumbre. (pág. 143)

En función de lo dicho, la cuestión de la oralidad se impone como un concepto que merece una reflexión detenida. En tanto principio básico como medio de transmisión insustituible de saberes y conocimientos en las culturas andinas, se sustenta en la interacción, es decir, en la práctica de acuerdos mutuos dentro de la comunidad. La Oralidad, eje transversal relevante dentro del programa de este curso de lengua y cultura quechua constituye, ciertamente,

una forma de transmisión del conocimiento ancestral que, a través de la palabra, se expresa y se enriquece de generación en generación. No es un conocimiento cerrado, sino que se adapta e incluye nuevos elementos, a partir de los cambios contextuales y de la colaboración de sus participantes a través del tiempo (Ministerio de Educación de Chile, 2016, pág. 2).

Tal principio, inherente a estas culturas implica, desde lo pedagógico, incitar a los y a las estudiantes a internalizar diversas habilidades y actitudes lingüísticas de comunicación oral relacionadas con la descripción de comunidades y del entorno en que ellos y ellas viven y su valoración de acuerdo a la cultura indígena respectiva. Así,

En las culturas originarias, se reconoce un fuerte arraigo de las tradiciones, prácticas culturales relacionadas con distintos ámbitos de la vida (historias familiares y comunitarias, formas de producción, medicina, espiritualidad, ceremonias, etc.) que van transmitiendo oralmente el conocimiento en sus comunidades. Asimismo, la interacción cotidiana, inmediata y/o utilitaria se realiza a través de la oralidad; así, el lenguaje se constituye en el instrumento que posibilita cualquier práctica comunicativa. (Ministerio de Educación de Chile, 2016, pp.11-12)

En función de lo expuesto, y para ilustrar cómo las comunidades quechuhablantes se mantienen aferradas a sus tradiciones locales, cabe destacar que, la variante lingüística desarrollada y aún vigente en el Noroeste argentino, más precisamente, en la Provincia de Santiago del Estero, es denominada por la comunidad de quichua-hablantes “La Quichua”, y mantiene su vitalidad y su particularidad respecto de otras variantes contemporáneas.

Concepción del programa de estudio de Lengua y cultura quechua

Para apoyar el trabajo pedagógico de los objetivos culturales y lingüísticos, en cada unidad se incorporan una serie de objetivos pragmáticos, actividades y herramientas didácticas (mapas semánticos, mapas o repertorios sintácticos y repertorios lingüísticos). De este modo, el trabajo y estudio de la lengua quechua se desarrolla en el marco de principios pedagógicos que den cuenta de la esencia de la cultura y de la riqueza de saberes y conocimientos propios.

El aprendizaje de las competencias cultural, pragmática, lingüística y lexical, se lleva a cabo considerando la interacción como un objetivo primordial. En función de ello, tanto el enfoque comunicacional, al mismo tiempo que el enfoque semántico,

facilitan la comprensión de significaciones culturales asociadas a los objetivos temáticos propuestos. La razón de la complementariedad de los enfoques, se debe a que las lenguas se relacionan directamente con las significaciones culturales de los pueblos que las utilizan. Por lo que hay una relación constante entre lengua y cultura. Lo que se manifiesta en la forma de expresión del tiempo, espacio, parentesco, entre muchos otros aspectos.

Por los motivos ya mencionados, la propuesta de este espacio académico persigue, pues, dos grandes objetivos: enseñar las lenguas-culturas desde un enfoque *transcultural* y revalorizar las lenguas andinas aminoradas, en especial el quechua. Siguiendo a Martinet (1970), *describir* los estados momentáneos de lenguas coexistentes y la interacción entre ellas ofrece una visión de los fenómenos lingüísticos y culturales más amplia y abarcadora acerca, por un lado, de las características de cada lengua y, por el otro, de las valoraciones que algunas lenguas *periféricas* (Calvet, s/f) heredan respecto de las *hegemónicas* como resultado de procesos políticos, sociales y económicos.

Una tarea superadora que permita tejer puentes entre cosmovisiones existentes no sería posible, a nuestro entender, cuando la mirada se ancla en categorizaciones axiológicas que estigmatizan las culturas desde modelos de inteligibilidad unívocos y colonizadores. Consideramos que prescribir, en lugar de describir, el espectro lingüístico de un territorio reduce la comprensión de las preconcepciones que subyacen a la hora de asignar el grado de importancia a cada lengua. Precisamente, las lenguas no son *nomenclaturas* (Mounin, 1968; Rauzduel-Lambourdiere, 2007) y los recortes de la realidad objetiva que ellas estructuran en códigos dan cuenta de conocimientos construidos sobre la base de experiencias compartidas. Cada lengua enriquece la visión del mundo de las otras. Por esta razón, fomentar la enseñanza-aprendizaje transcultural de las lenguas-culturas significa revalorizarlas, nutrirlas mutuamente de los sistemas simbólicos hermanos e integrarlas a nuestro propio mundo.

Perspectiva transcultural: nociones fundamentales

Siendo un objetivo general central para la concepción del programa de estudio de Lengua y cultura quechua, la perspectiva transcultural resulta clave entonces para promover una lectura crítica sobre ciertas nociones fundamentales que subyacen, de manera más o menos explícita, en numerosos recursos didácticos disponibles para el

aprendizaje de lenguas extranjeras como, por ejemplo, el relativismo estético que enmarca decisiones acerca de las formas de hacer y de pensar, de las instituciones que avalan programas de estudio y de cierta tendencia normativa, en tanto valoraciones estéticas, respecto a materiales de estudio priorizados en detrimento de otros. Sin embargo, como afirma Chantal Forestal (2008),

une forme d'art pourrait reposer sur l'unité plurielle de la Culture qui sans uniformiser, rassemblerait et donnerait sens et forme à des éléments composites provenant des cultures « cultivées » « populaires » ou même « commerciales » (pág. 395)¹

Pero la cultura, siguiendo a la autora citada (2008: 395) debe favorecer la autorreflexión, el pensamiento crítico en pos de un cuestionamiento sobre lo que se entiende por “cultura” así como sobre el contenido que se “puede” y “debe” enseñar. En contextos educativos, esta premisa nos coloca frente al desafío de determinar aquellas nociones que convendría incorporar a los objetivos generales y específicos de los planes de estudio en general. Así, tomando como base la propuesta de Chantal Forestal (2008), enumeramos a continuación algunas acciones fundamentales que optimizarían la enseñanza-aprendizaje transcultural:

- Reestablecer la calidad de la información por sobre la cantidad;
- Resemantizar la noción asociada al prefijo “trans-” vinculándolo con nociones como “transgresión”, “más allá de las categorías”, “transición de una cultura a la otra”, “transformación”, “provocación”;
- Pensar la cultura como la unidad de lo no uniforme (pluralidad de elementos heterogéneos provenientes de culturas eruditas, populares o comerciales);
- Entender que lo transcultural supone albergar tensiones entre herencias culturales diversas (no significa tolerar con indiferencia);
- Comprender que la visión transcultural constituye un acto emancipador de concepciones discriminatorias;
- Compartir culturas es pensar desde una visión transcultural;
- Entender que lo transcultural supone el bien común y no la yuxtaposición de diferencias.

¹ Una forma de arte podría reposar sobre la unidad plural de la Cultura, que sin uniformizar, se asemejaría y daría sentido y forma a elementos compuestos provenientes de cultura “cultas”, “populares” o incluso “comerciales”. La traducción es nuestra.

La Didáctica transcultural de lenguas y culturas

¿De qué manera las nociones fundamentales de la perspectiva transcultural pueden optimizar la enseñanza y aprendizaje de lenguas? Entre muchas cuestiones importantes

que contribuyen al desarrollo de una cultura emancipadora que permita al ser humano librarse de cadenas ideológicas heredadas y lo incentive a construir, mediante el lenguaje, una identidad propia en relación a otras identidades, pero al mismo tiempo con puntos en común con los otros, podemos mencionar

tres aspectos básicos que en una clase de lengua fomentan el valor que el lenguaje posee como instrumento y medio para la formación de un pensamiento crítico. Podemos afirmar con Nicole Rauzduel-Lambourdiere (2007) que lo que el hombre comunica a los demás es el sentido de lo que es su entorno, lo que es él mismo y lo que significan sus relaciones sociales interpersonales, en fin, una manera común de ver el mundo (pág. 51)

Teniendo en cuenta el valor social y humano de estas consideraciones, es indudable que la clase de lengua-cultura cobre características particulares y se transforme en:

- un espacio de encuentros, de intercambios y confrontación de visiones culturales;
- una instancia que permite la toma de consciencia acerca de la relación que existe entre la sociedad, la ideología y los contenidos que son enseñados y aprendidos en contextos de educación formal y no formal;
- una etapa de formación de estudiantes-ciudadanos con espíritu crítico, capaces de discutir y construir numerosos valores transmitidos a través de las lenguas culturas.

Aportes de la Didáctica transcultural de lenguas y culturas a la enseñanza y aprendizaje del quechua

Es innegable que cada lengua posee sus características propias y que es de suma importancia particularizar la enseñanza-aprendizaje en función de ello. Por este motivo, decidimos circunscribir los aportes de la didáctica transcultural a la situación socio-política que, actualmente, define el lugar que ocupan los quechuahablantes en

los distintos territorios de América latina y particularmente en la provincia de Santiago del Estero (Argentina).

La perspectiva transcultural se erige como marco propicio para acercarse a la lengua y cultura quechua a partir de ejes que inciten a la reflexión y a la revalorización de una cultura históricamente aminorada. Marco Lovón Cueva (2018) retrata en su blog el estatus de los hablantes de quechua en el Perú, una situación que no dista en modo alguno de aquella que es vivida por los quechuahablantes santiagueños

los quechuahablantes que se resisten a abandonar su lengua son ejemplo de una emblemática lealtad lingüística. Es decir, continúan hablando la lengua frente a las condiciones más adversas y humillantes productos de un pasado o un presente colonizador, homogeneizante y hegemónico. La lengua originaria usualmente se emplea en espacios familiares, como la casa, y de encuentro o congregación, como las ferias y las fiestas (s/p).

Sin embargo, a pesar de que todavía persisten valoraciones negativas para con estas comunidades indígenas o descendientes, podemos fijar un horizonte de trabajo mancomunado para modificar comportamientos que reproducen prejuicios anclados hace siglos en nuestra sociedad. De este modo, creemos que la didáctica transcultural constituye una vía esclarecedora para acceder a esta cultura, a su pasado, a su presente, a su sistema lingüístico y cultural. Siguiendo esta línea de trabajo, la enseñanza y el aprendizaje de la lengua y cultura quechua implicaría:

- Entender la lengua y cultura quechua desde la noción de “choque cultural” (Forestal, 2008);
- Pensar la lengua y cultura quechua desde los conceptos de oralidad-escritura de modo de comprender los orígenes de las lenguas indígenas, sus tradiciones orales y los diferentes sistemas simbólicos de comunicación no orales -como los *kipus*- que también formaron parte de la cultura amerindia;
- Construir esquemas de inteligibilidad a partir de la heterogeneidad inherente a la lengua y cultura quechua. Es decir, construir el conocimiento partiendo de la noción de variación inherente de modo de entender el estado actual de las diferentes variantes dialectales con sus respectivas signografías y sistemas fonéticos;
- Internalizar el sistema lingüístico quechua en relación a la cosmovisión andina para cultivar la interpretación semántica de los universales lingüísticos y recortes diferentes del mundo que puedan existir.

A grandes rasgos, la incorporación de los ejes señalados a los programas de estudio de la lengua quechua, facilitaría la internalización de tópicos de la cosmovisión quechua -como los que se transmiten, por ejemplo, mediante la *Whimpala* o emblema andino del *Tawantisuyu*, entre otros- gracias al estudio del lenguaje o, inversamente, se internalizaría la estructura del lenguaje gracias a la comprensión del pensamiento andino. En otras palabras, ciertos principios relevantes como la relacionalidad, la horizontalidad, la verticalidad y la ciclicidad, los cuales atraviesan el sistema lingüístico dando origen a numerosas expresiones lexicales, podrían ser comprendidos dentro del marco de la “racionalidad andina”. En términos de Mario Blacutt Mendoza (s/f), la racionalidad andina es una experiencia que alberga nociones esenciales que explican el lugar de todo lo que existe en nuestro mundo. Así, el principio de relacionalidad describe que todo lo existente en la vida es percibido como elemento que forma parte de un todo, en donde la idea de lo “individual” aparece ajena a la sensibilidad transmitida por esta racionalidad en gran medida diferente a la racionalidad “occidental”. La relacionalidad establece que los vínculos entre los elementos del todo pueden ser

de reciprocidad, de complementariedad, de ciclicidad, integralidad o de alteridad (...) estas relaciones dan lugar a lo que la filosofía occidental denominaría axiomas o principios no demostrables. La relacionalidad andina está vinculada, sobre todo, a los sentidos del oído y a la emoción. Así, puede “escuchar” la tierra y el ambiente y sentir emocionalmente todo lo que está fuera de él, por lo que su racionalidad no es conceptual sino emotiva. Estas cualidades permiten que el Ser Andino tenga acceso a la realidad por medios no racionales, sino afectivos, sensoriales.

Por otro lado, el tiempo aparece como un hecho considerado en su forma cíclica ya sea desde la cosmovisión, ya sea desde lo lexical. Varios ejemplos ilustran esta visión: el concepto *Pacha* alude simultáneamente al tiempo, al espacio y a la tierra; *Nawpa* es un término que indica “lo añejo o viejo” y lo que “está adelante”, es decir, lo que para la cultura occidental se graficaría en línea recta como lo que está adelante y atrás, en la cultura andina, sería representado como el inicio y el final de un movimiento circular; la expresión de saludo *Tinkunkama* remite a un saludo que no admite el sentido del “adiós” sino, por el contrario, el sentido de un “nuevo encuentro pactado y ciertamente posible”.

Conclusiones

Hemos intentado explicar, a lo largo de este trabajo, nociones relevantes que se desprenden de la didáctica transcultural y que pueden proporcionar nuevas líneas de reflexión en lo que concierne al trabajo del docente en el ámbito educativo formal y no formal y, especialmente, a la enseñanza y aprendizaje de lenguas indígenas. Tales principios pueden no solo ofrecernos un acercamiento diferente a la didáctica de lenguas, más aún, pueden crear el espacio propicio para generar intercambios enriquecedores y propuestas de espacios que fomenten la revalorización de lenguas andinas.

Referencias bibliográficas

Banegas, R. (2002). Políticas lingüísticas en Argentina: la supervivencia del Quichua

Santiagoño. *Rev. Gestionar*. Vol. 2 Núm. 3

Blacutt Mendoza, M. (s/f). El desarrollo local complementario. La Relacionalidad en la

CA. <https://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1252/relacionalidad-cosmovisionandina.html>

Calvet, J-L. (s/f). La diversité linguistique : quel enjeu pour la francophonie ? Université de Provence.

Forestal, C. (2008). L'approche transculturelle en didactique des langues-cultures : une démarche discutable ou qui mérite d'être discutée ? *Éla. Études de linguistique appliquée*, 152, 393-410. <https://doi.org/10.3917/ela.152.0393>

Lovón Cueva, M. (2018). Los hablantes del quechua y la vergüenza lingüística. Blog de Lenguaje y Redacción. Lima: PUCP. <https://bit.ly/2sFTd30>

Meneses Tutaya, N. (2019). Dos postulados lingüísticos del quechua: certidumbre y calidez. *Lengua & Sociedad, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, Vol. 18-2, pp. 139-154. Lima.

Martinet (1970). *Eléments de Linguistique Générale*, Paris, A. Colin

Ministerio de Educación de Chile, (2016). Programa de Estudio Sexto Año Básico:

LENGUA QUECHUA. Primera edición.

Mounin, G. (1968). *Clefs pour la linguistique*, Paris, Seghers.

Rauzduel-Lambourdiere, N. (2007). Langage, Langue et Culture, *Recherches et ressources en éducation et formation*, 1. <http://journals.openedition.org/rref/141>